

irresistible frialdad del agua en el fondo del mar, y levantan la armada, según la voz usual, y regresan por tal motivo todos y cada uno al puerto de su respectivo domicilio, en cuyo lugar, y más especialmente en este de la Paz, suelen vender al contado los aviadores, á compradores europeos, las perlas que en su total nombran *partida*, y son las mismas que han sido colectadas de la manera que dejamos en su punto explicado de entre los buzos todos que hacían parte de la empresa ahora en receso.

Cuando ha sido alcanzada la fecha desde la cual en adelante se procede á la suspensión de esta pesca, las armadas indistintamente han recorrido ó buceado en los lechos nombrados *placers*, que nombraremos luego, conocidos por la experiencia como lugares abundantes de ostras ricas en perlas y seguros para las sumersiones de los buzos.

La distancia de Sur á Norte, en la parte extensa de la costa oriental de esta península, que sirve cual otro campo de explotación para la pesca del marisco de que hemos ya tratado, se considera dividida de hecho en tres secciones distintas, abarcando cada una de estas grandes fracciones un puerto habitado que se reconoce como centro de las armadas que les son originarias.

La del Norte del territorio comprende las que tienen su base en Mulegé. La del Centro las de Loreto, y á esta de la Paz, las que se dirigen al Sur de la península.

Las armadas que surten del pueblo de Mulegé, bucean en las ensenadas, puertos, radas ó surgideros de la Concepcion, Santa Inés, Guadalupe, las Hornillas, Santo Domingo, Amolares, Pocitos, Manglito y Punta de Santa Inés.

Las empresas que zarpan de Loreto, se

dirigen á las islas del Cármen, Coronado, Monserrate, Danzantes, Puerto Escondido, Islotes, San Bruno y Arroyo Hondo.

Las que salen de la Paz, pescan en el Cabo Pulmo, último *placer* meridional, remontándose despues para explotar la ensenada de las Tinas, Punta Arenas, el Médano, Boca de la Salina, Tepetates, Ventana, el Pozo, Rosarito, Coyote, Canal de San Lorenzo, y las islas de Cerralvo, San Juan Nepomuceno, el Amortajado, Espíritu Santo y San José.

NOTA ESTADISTICA.

El periódico titulado «La Baja-California», que se publica en este puerto de la Paz, ha dado como operacion de la pesca de la ostra perlera, en el año último, la nota siguiente:

«Este año, dice, como verán nuestros lectores, el producto de las perlas y el valor de la concha extraída por nuestros buzos, de los estuarios de la costa oriental de esta península, es superior al obtenido en años anteriores.

«Damos el resumen total, hechas ya las operaciones de venta en este puerto.

PUERTO DE LA PAZ.

Armadores.	Valor en perla.
Hidalgo y Comp <sup>a</sup> . . . . .	\$ 31,000
Gonzalez y Ruffo. . . . .	8,500
Adolfo Belloc. . . . .	5,500
Francisco Lucero. . . . .	5,000
Diversos. . . . .	1,000

LORETO.

Narciso Rodriguez. . . . .	\$ 1,000
----------------------------	----------

MULEGÉ.

Francisco Acuña. . . . .	\$ 4,000
Concepcion Encinas. . . . .	2,000

Al frente. . . . . 58,000

Del frente. . . . .	58,000
Jesus Nuño. . . . .	1,000
F. Irigoyen . . . . .	1,000
Macario García . . . . .	2,000

Producto en perla. . . \$ 62,000

«La concha extraída asciende á 10,200 quintales, que á razon de á 20 reales, precio corriente al tiempo de su extracción en esta plaza, son \$25,500, que agregados al total de la perla, ascienden á \$88,100.

«Para la extracción de esta concha se han empleado, durante los meses de Abril inclusive hasta Octubre, también inclusive, el número de buzos que á continuación se determinan.

Hidalgo y C <sup>a</sup> . . . . .	227 buzos.
A. Belloc. . . . .	100 "
Gonzalez y Ruffo. . . . .	50 "

Al frente . . . . . 377

Del frente . . . . .	377
Francisco Lucero . . . . .	50 "
Diversos . . . . .	20 "
N. Rodriguez . . . . .	20 "
Francisco Acuña . . . . .	20 "
Concepcion Encinas . . . . .	26 "
Jesus Nuño . . . . .	26 "
F. Irigoyen . . . . .	17 "
Macario García. . . . .	25 "

Total. . . . . 581 buzos.

«D. Julio Buchter, persona inteligente en el negocio y valorización de las perlas y constante comprador de este rico artículo, perteneciente al comercio de lujo, ha comprado en la presente temporada por valor de 47,000 pesos.

«El Sr. Moller nos asegura que ha comprado á los armadores de Mulegé, por valor de 10,000 pesos.»

La Paz, Noviembre de 1870.

JOSÉ FIDEL PUJOL.

EL RIO TAMESIN Y EL ARROYO DEL MANTE.

De las pendientes orientales de la sierra de Jaumave y Palmillas se precipita un ligero arroyo hácia el pequeño pueblo de Llera; cruza en toda su longitud el distrito del Sur de Tamaulipas y viene á unirse al Pánuco, casi en frente de la ciudad y puerto de Tampico. A este arroyo se le han dado los nombres del Tamesin ó Guayalejo. En alguno de nuestros artículos

anteriores hemos dicho algunas palabras sobre este rio, y hoy nos vamos á ocupar exclusivamente de él, para consignar aquí cuanto hemos encontrado de curioso ó de útil en las diversas excursiones que hemos emprendido sobre sus márgenes.

Firmes en el propósito de hacer conocer el país donde vivimos, y careciendo

para esto de un elegante estilo literario, ofrecemos simplemente á nuestros lectores la relacion sencilla de la verdad, tal cual la hemos encontrado en nuestro camino, y bajo este principio entramos de lleno en la materia.

En el pueblo de Llera, que es el primero que cruza el Guayalejo, aprovechan sus aguas en el riego de algunas pequeñas labores, y despues se le ve atravesar desde la hacienda del Forlon los terrenos de las jurisdicciones de Escandon, Horcasitas y San Antonio de Rayon, sin que los propietarios de esta inmensa extension de terrenos, que han levantado sus fincas rústicas sobre el barranco del rio, pretendan hacer algo para utilizar sus aguas en el riego de sus labores.

La agricultura en todo el largo trayecto que acabamos de citar, está muerta por decirlo así, y se busca en vano en esos terrenos, que bañan las aguas del Tamesin, el aspecto que ofrecen las tierras labradas por el empeño y trabajo de empresas agrícolas.

Y no se crea que esos terrenos abandonados al presente, tal vez debido á nuestra falta de poblacion ó á nuestras eternas discordias políticas sean impropios para la agricultura, pues ofrecen cuantas ventajas es posible encontrar reunidas para esperar un éxito feliz en empresas de esa naturaleza.

Allí donde crecen los ahuehetes que hemos admirado en el bosque de Chapultepec, entrelazando sus ramas al follaje de los serones y los ébanos, allí donde es impenetrable la espesura de la vegetacion y en donde la superficie del terreno está cubierta en su totalidad por extensos cardonales; allí, decimos, crecen y se desarrollan en toda plenitud aquellas semillas que se consideran como efectos de pri-

mera necesidad en nuestras poblaciones, y tambien todas aquellas plantas que hasta ahora no han ocupado á nuestros agricultores, como son el algodón, el café, arroz y otras. Las experiencias realizadas en un pequeño círculo demuestran las ventajas que ofrecería el cultivo de estas plantas en grande escala.

Algunos propietarios de la jurisdiccion de Escandon, han querido en épocas pasadas abrir cárcamos de riego en las riberas del rio, para fomentar en sus terrenos la agricultura y sacarla del pequeño círculo en que durante tantos años ha permanecido circunscrita.

Nosotros, al promover entre ellos esas ideas, hemos ido á trazar en sus propiedades el paso de la zanja por donde al precipitarse una cantidad suficiente de las aguas, pudiera facilitarse el riego de las tierras y asegurar así el resultado favorable de sus siembras. Pero nuestros trabajos de nivelacion no han sido realizados, pues aunque algun propietario tuvo empeño en llevarlos á cabo, se le presentó en aquel entonces como un obstaculo insuperable á sus esfuerzos, la revolucion interior del Estado en 1862.

El rio Tamesin, despues de pasar por la hacienda de Limon y de atravesar en una gran parte los terrenos de la de Arroyo Blanco y las dos Rayas, baja á Horcasitas, en cuya demarcacion se le une el sombrío y silencioso arroyo del Mante, sobre el cual nos ocuparemos despues; rodea en seguida el cimientito de las pendientes del Bernal hácia el lado del Sur; corre de ahí por las haciendas del Paso, y de Cardiel á Tancasnequi y San Antonio de Rayon, en donde traen aún sus aguas una velocidad de 78<sup>m</sup> por minuto, y luego viene á caer á su paso por el Jopoy, en una especie de letargo, en donde sus aguas se deslizan sin

velocidad aparente, dormidas, sin levantar el mas ligero murmullo. Es que desde este último punto hasta su salida á la laguna del Chairel en una extension de ochenta millas, el nivel imperceptible del terreno ofrece un descanso á su larga correría, y por otra parte se encuentra al observar las circunstancias topográficas de las localidades adyacentes, que por el estero del Jopoy y otros varios que seria muy largo enumerar, entran sus aguas á las lagunas del Sur llamadas la Monteada y el Chairel, y por el estero de Ratones y Poza de los Tomates, se escurren en las lagunas del Norte, llamadas de la Chaca y de Champayan, y esto contribuye tambien en mucho á quitarle su precipitacion desde una larga distancia de la costa.

Ya desde el Estero del Jopoy que hemos mencionado hasta su entrada á la laguna del Chairel, las márgenes de este rio están formadas por dos cintas de terreno de 300 á 500 metros de anchura, que comprendiendo en su centro á la corriente del rio, están bañadas al otro lado por las grandes lagunas que hemos mencionado.

En esta parte del Tamesin es donde se encuentran grandes plantíos de plátanos y hermosas huertas que ofrecen al puerto de Tampico sus abundantes frutos. En esta parte es donde el terreno subdividido en mas de cien pequeñas propiedades, se ve cultivado casi en su totalidad en una extension de cerca de 15 leguas. Las márgenes del rio Tamesin forman así los lugares mas pintorescos de las cercanías de Tampico. El labrador allí lleva una vida activa por sus trabajos, y debido á que sus terrenos están formados por isletas separadas de la tierra firme por extensas lagunas, se ven libres de los trastornos de las revoluciones, pues no pueden ser visitados por ninguna fuerza armada que no se ais-

lara por este solo hecho, colocándose en una posicion difícil y comprometida. Al expresarnos así, nos referimos al bajo Tamesin, porque ya del estero llamado de San Francisco, para arriba, sucede lo contrario; los bosques seculares del rio ofrecen á los revolucionarios parajes seguros, en los que permanecen á menudo el tiempo que quieren, haciéndose difícil entonces su persecucion.

Mas estas ventajas relativas de los terrenos bajos del Tamesin tienen el inconveniente de que son los primeros que en las avenidas considerables del rio desaparecen bajo el nivel de las aguas. Sus habitantes se ven precisados entonces á buscar un asilo en los terrenos altos que limitan al Norte y al Sur las lagunas que los circundan, y permanecen allí uno ó dos meses, hasta que las aguas abandonan sus propiedades.

Sin embargo, estas crecientes periódicas del rio no son tan destructoras como á primera vista podria suponerse: el Tamesin, como hemos dicho ya en uno de nuestros artículos anteriores, no trae en sus crecientes empuje bastante para arrastrar consigo las fincas que se ven en sus márgenes. Los inmensos lagos y ciénegas que se extienden á sus dos lados, ofrecen á sus aguas en estos casos un ensanche considerable que amortigua en mucho su velocidad.

Existen, sin embargo, algunas haciendas arriba de San Antonio de Rayon, como Tancasnequi Cardiel, el Paso y otras, en que el rio viene aún encajonado en profundos barrancos y saliendo de su cauce en sus crecientes, destruye con su corriente las cercas de labores y casas que están mas próximas á ellos. Esto tiene lugar desde el punto en que se une al Tamesin el arroyo del Mante, hasta cerca de San Antonio de Rayon, pues en todas las propiedades que cruza este rio, situadas en las jurisdicciones

dicciones de Escandon y de Llera; nunca sucede, por mas considerables que sean sus avenidas, el que salven sus aguas los barrancos de sus riberas.

Entre varios arroyos tributarios del Tamesin, el único que llama la atención es el río llamado del Mante, cuyo gasto de corriente es tan considerable como el del mismo Tamesin, antes de que se una con él.

Este arroyo, que se extiende en uno de los lugares mas fértiles del Sur del Estado, aparece al pié de la sierra del Habra, unos cuatro kilómetros al N. O. de la nueva villa de Quintero; atraviesa hácia el O. una extensión de de 16 á 17 leguas, y viene á unirse al Guayalejo, antes de su paso por la casi abandonada ciudad de Horcasitas.

Cuando en el año de 1860 principiáramos nuestras expediciones por Tamaulipas, el gobierno del Estado, atendiendo á una solicitud de los habitantes de la congregación del Palcuay, decretó erigirla en villa y la llamó Quintero, y con tal motivo nos comisionó para trazar y delinear la nueva población, y fijar los linderos de sus egidos.

En aquel entonces hemos visitado el nacimiento del Mante y algunas de las escavaciones interiores hechas por su corriente en el corazón de la montaña, ántes de su salida á la selva.

En el punto donde aparece este río, se ven las rocas de la pendiente cortadas á pico en ambos costados, formando en su parte superior una bóveda natural, la mas caprichosa del mundo; enormes peñascos, suspendidos de su techumbre á una altura de cinco metros, parecen vacilar sobre el curso tranquilo de las aguas, que se deslizan en aquel punto con una velocidad apenas perceptible.

Alguno de los compañeros que tuvimos en aquella expedición, decidieron bañarse en el nacimiento del Mante, en cuya compañía hemos llegado á penetrar en la cueva interior de la montaña, hasta unos veinte metros de la entrada de la gruta; allí el agua tiene una profundidad de dos á tres piés y su fondo es en algunos puntos de arcilla fangosa, y en otros de peñas irregulares, algunas de las cuales asoman sobre el nivel del agua sus negros picos.

La oscuridad interior de esta gruta nos permitió hacer observaciones completas sobre la arquitectura natural con que está dispuesta, y desde su entrada tan solo se distinguen las primeras irregularidades de la bóveda superior, que en algunos puntos se inclina sobre la superficie de las aguas, hasta tocarlas con la extremidad de alguna roca.

El aspecto interior de esta gruta, en donde aparecen las aguas heladas y serenas del Mante, no deja de ser imponente; la poca luz que entra á aquellos lugares por el arca de la salida se extingue en el cañon de la bóveda en una oscuridad completa, y aquellas escavaciones que repiten los sonidos en mil ecos, que se alejan indefinidamente hasta perderse, parecen amenazar un hundimiento terrible en su conjunto y magestad.

Existe otra gruta en el desfiladero del canton del Habra, \* cuya entrada se ve como una puerta en uno de los barrancos de la montaña, y para llegar á ella tiene el expedicionario que ascender una parte de la pendiente por una vereda escabrosa y difícil.

El aspecto interior de esta gruta es el de una escalera gigante que principia á

\* Camino que va de Tancásnequi al Valle del Maíz.

unos treinta metros de la entrada, y cuyos primeros peldaños pueden pasarse sin dificultad, pues tienen un brinco de un metro, yendo cada vez siendo mayores, hasta que al tercero seria peligroso aventurarse mas, porque ofrece á la vista el cuadro de un precipicio espantoso, cuyo fondo envuelve en el misterio una densa oscuridad.

En esta gruta, las rocas desprovistas de musgo y de otra clase de vegetación están cubiertas de salitre, que permitió á los habitantes de Villa de Quintero la fabricación de grandes cantidades de pólvora en esa época de duras pruebas para la patria, que vino á ofrecernos la intervención francesa.

Nosotros hemos creído siempre que esta gruta de que acabamos de hablar, es la misma que hemos descrito anteriormente al ocuparnos del nacimiento del Mante, pues á juzgar por los sonidos que produce una piedra botada en la sima de que hemos hablado, se comprende que va rebotando en sus irregularidades, hasta caer en una agua interior que hemos creído ser la misma corriente de aquel arroyo.

Otra circunstancia que nos hace afirmarnos mas en esta idea, es la de que cuando hemos subido, en frente de la Villa de Quintero, la pendiente de la sierra del Habra, hemos encontrado en la planicie superior de esta pequeña cordillera, algunos orificios cuya profundidad no hemos podido calcular, por haber ido entonces desprovistos de un cordel con que hubiéramos podido sondearlos; pero al botar en uno de estos pozos algunos pedazos de pesada piedra, observamos que tardaban un intervalo de 12 segundos para hacer oír su caída, la cual producía el chasquido de un cuerpo al abrirse paso sobre las aguas.

Hemos entonces creído lo que dejamos dicho anteriormente, que esas aguas ocul-

tas en grutas ó escavaciones practicadas por el trabajo de la naturaleza en los siglos pasados, son las mismas que forman el arroyo del Mante.

Para nosotros, la cordillera del Habra que se desprende de la Sierra Madre, extendiéndose de N. O. á S. E., está taladrada en una gran parte de su longitud por grutas y escavaciones, imposible de ser conocidas en todas sus ramificaciones interiores.

Para terminar dirémos, que este arroyo ántes de ocultarse en el corazón de la Sierra, debe de atravesar algunos terrenos en el interior de la República, pues en la época de las lluvias se les ve salir de aquellas rutas arrastrando en su corriente, aumentada ya considerablemente en el mismo punto donde aparece, grandes cantidades de estiércoles de ganado menor y ramas de árboles secos destrozadas, cuyos objetos es seguro que no deben encontrarse en las vertientes interiores de la montaña.

Las márgenes de este río están cubiertas por selvas vírgenes; sus aguas, casi á flor de tierra, ofrecen mucha facilidad para el riego de las labores, y aquellos terrenos son inmejorables para el cultivo de todas las plantas propias de estos climas.

El Mante forma también algunas ciénegas ántes de su unión con el Tamesin, y en los ranchos de Canoas y de Tamatan, van varios de los propietarios de Escandon y Horcasitas á formar sus labores en ellas cuando los años son escasos de lluvias.

De todas estas observaciones y de cuantas hemos hecho en otros trabajos de este género, se puede deducir que la naturaleza ha prodigado sus dones en todo el distrito del Sur de Tamaulipas; pero que debido á las discordias políticas del Estado, no han podido sus pueblos aprovecharse de aquella régia prodigalidad. ¡Quiera el cielo que

algun dia luzca para este desgraciado territorio una época de ventura en que se recojan á manos llenas y por medio del trabajo, los frutos preciosos de una riqueza desconocida hoy de aquellos mismos á quienes está destinada!

Tampico, Mayo 15 de 1869.—Alejandro Prieto.

(Copiado del Comercio de Tampico.)

ESTADISTICA MINERA.

Productos de los minerales del Estado de San Luis Potosí en todo el año de 1868.

	DE 11 DINEROS.			VALORES.	
	Barras.	Marcos.	Onzas.	Pesos.	Cs.
Catorce . . . . .	766	120,011	1 2	\$ 990,092	03
Charcas . . . . .	523	78,316	4 6	646,111	90
Matchuala . . . . .	355	55,659	3 7	459,190	75
Cedral. . . . .	22	3,220	7 3	26,572	60
Guadalcázar. . . . .	14	1,339	0 3	11,047	13
San Pedro . . . . .	19	1,556	3 1	12,840	23
Maromas . . . . .	30	3,762	7 7	31,044	62
Sumas. . . . .	1,729	263,866	4 5	\$ 2,176,899	26

ESTADISTICA CRIMINAL DE COLIMA.

Resumen de las causas concluidas por el tribunal de justicia en el segundo semestre de 1870.

Por heridas y portacion de arma . . . . .	74
„ idem y fuerza . . . . .	3
„ rapto y estupro . . . . .	3
„ homicidio. . . . .	9
„ robo . . . . .	2
„ fuga . . . . .	1
„ estafa . . . . .	2
„ receptacion de hurto . . . . .	15
„ hurto . . . . .	26
„ sevicia . . . . .	1
„ parricidio . . . . .	1
„ diligencias en revision por falta de datos. . . . .	34
Suma. . . . .	171

Que se le dan las  
viscal y campo

que estan autorizados los documentos originales que se copian en el articulo.

El Jefe de Estado Mayor  
Noboa

comunicacion y recoger oportunamente se puede decir y no inter. El Mayor Juan la Legua de q. unan con y muy a tiempo camp a de huzar. y alguna vivienda a su m ha unspes los de y Mayor. Juan? con la misma. El Mayor

a de que fac- arte á la mu- vez e los y ó. Sr.— do á erito una le es- arazo rito á o que go la o D. partir mará iones, e han ue de Si tu- nien-